

WILLIAM E. GILES

## UN DICTADOR Y UN DILEMA UN AMIGO DE LOS ESTADOS UNIDOS MAL QUERIDO EN SU CASA

Luis Somoza Debayle es un robusto y simpático hombre de 38 años con una masa de cabello negro ondeado, una prole de seis hijos pequeños y una hija de ojos vivos que apenas ha cumplido los doce años. Educado en los Estados Unidos él es un inteligente agricultor y un sagaz hombre de negocios. Con otros miembros de su familia comparte sus intereses en la ganadería, el algodón, una línea de marina mercante, un beneficio de café, un telar, una estación de radio, tres periódicos, una línea aérea y una agencia de Mercedes-Benz, entre otras empresas que él calcula valen cerca de veinte millones de dólares, pero que muchos insisten en que valen mucho más.

El señor Somoza también es Presidente de Nicaragua, una tierra pobre con muchas gentes increíblemente pobres. Y a pesar de todos sus atractivos personales no es amado ni mucho menos querido por sus súbditos, realidad que él mismo reconoce muy difícil de creer. "Yo sé lo que dicen", sonríe con marcada intención el Presidente, mientras se inclina hacia adelante en su sillón en la sala de recibo de su palacio. "Me pintan como un ogro que devora niños". "Pero no me importa", añade, aunque el visitante recibe la impresión de que tal vez sí le importa después de todo.

Los norteamericanos pueden no creer que el señor Somoza sea literalmente tal monstruo, pero es frecuentemente llamado "dictador", lo que en los Estados Unidos es la misma cosa. Aquí en Nicaragua se explica el por qué su imagen sea tan alterada; el señor Somoza rara vez se mezcla con su pueblo prefiriendo permanecer en su palacio desde el que divisa la ciudad. Cuando se presenta en público lo hace rodeado de hombres mal encarados que portan un arsenal devastador.

La impopularidad del Presidente Somoza es en parte un legado heredado de su padre el General Anastasio (Tacho) Somoza, el gobernante de puño de hierro de Nicaragua de 1936 a 1956, que fue asesinado ese año. El Senador don Luis inmediatamente sucedió a su padre, después lanzó su candidatura y ganó la Presidencia cinco meses después en una elección despreciada por los grupos de oposición los que reclamaron, con alguna razón, de que los dados estaban cargados.

La posición poderosa pero impopular de Luis Somoza en este país de la América Central puede ser considerada por la mayoría de los norteamericanos como una simple peculiaridad de las modalidades políticas peculiares de la América Latina. Pero es aun más que eso. Pues, bien o mal, la inmensa mayoría de los nicaragüenses firmemente cree que él se mantiene en esa posición porque el gobierno de los Estados Unidos está agradecido —aunque no siempre agraciado— por la amistad del clan Somoza hacia los Estados Unidos. Puesto que es a la vez el símbolo de la tiranía y el blanco de la rebelión el creciente antagonismo hacia él está dirigido también hacia los Estados Unidos.

# SOMOZAS

## POR UN NORTEAMERICANO

Lo profundidad de este resentimiento trae a la mente la hostilidad hacia los Estados Unidos que fue muy marcada en Cuba durante los últimos días del dictador Batista.

"Ustedes los norteamericanos ven al gobierno con simpatía, pero ven al pueblo con malos ojos, me decía un trabajador nicaragüense. "El gobierno es una cosa", argumentaba "el pueblo es otra".

El Dr. Buenaventura Selva, abogado de 39 años de edad y Secretario Político del Partido Liberal Independiente, —un grupo de oposición—, arguye que el Ejército ha sido equipado y entrenado con la ayuda de los Estados Unidos. "Los Somozas usan el ejército como una arma para permanecer en el poder", dice, y añade "No hay duda de que Somoza es un Dictador apoyado por los Estados Unidos". El pulcramente vestido Dr. Selva recita las pruebas de una creciente oposición y concluye: "Ponga una porra de agua al fuego y manténgala tapada; algún día hará explosión".

—Pedro Joaquín Chamorro, Director de "La Prensa" de 36 años de edad, quien ha estado dentro y fuera de las cárceles durante 7 años por su abierta crítica a los Somozas, dice que los Estados Unidos están íntimamente ligados con los Somoza en las mentes de muchos nicaragüenses. "La política de los Estados Unidos", sostiene, "está dirigida aquí principalmente para ayudar a sus propios hombres de negocios".

Reflexionando sobre los sentimientos contra los Estados Unidos un antiguo residente norteamericano observa: "Este es un caso en que nuestro gobierno se gana a un Presidente pero pierde a un pueblo".

El dilema que se le presenta a Washington mientras se empeña en mejorar las relaciones con Latinoamérica y detener al castrismo es un dilema muy serio aquí. No es palabrerío el hecho de que el Gobierno de Nicaragua ha sido y continúa siendo uno de los más firmes sostenedores de la política de los Estados Unidos en las Naciones Unidas y en los Consejos de las Naciones Latinoamericanas. "Nosotros somos los mejores amigos que los Estados Unidos tienen al sur de sus fronteras", afirma el Presidente Somoza y los funcionarios diplomáticos y otros norteamericanos están de acuerdo con esa afirmación.

Pero arrimándose a un régimen impopular, los Estados Unidos, claramente, se han enajenado gran parte de la población. Y un cambio de gobierno, si y cuando esto ocurra, puede dejar a los Estados Unidos, como a los Somoza, en la intemperie.

Mantener el orden hoy, debe notarse, es quizás el más dominante asunto del Presidente Somoza y su hermano menor, el Gral. Anastasio (Tachito) Somoza Debayle, Director de la Guardia Nacional, egresado de West Point. En los últimos 18 meses los Somoza han debelado 17 diferentes intentos de "invasión" y brotes armados.

"Usted recuerda cómo los estudiantes de los colegios en los Estados Unidos usaban tragarse pescaditos de colores?", animadamente pregunta el Presidente Somoza mientras cruza la pierna y fuma. "Pues bien, los jóvenes aquí piensan hoy que lo que hay que hacer es irse a las montañas, dejarse crecer las barbas y volverse Castro".

# VISTOS Y UN FRANCÉS

PARIS  
DE "FIGARO"

JAMES DE COQUET

## UNA CIERTA LIBERTAD CON UNA CIERTA SONRISA

Bobeano con pececillos de colores, sin embargo es menos peligroso que pelear contra los Somoza. Mientras la censura de la radio y la prensa limita los reportes de los incidentes anti-somocistas, casi todo el mundo aquí llega, tarde o temprano, a conocer y describir los empeluznantes detalles de jóvenes perseguidos, torturados o muertos por los agentes del gobierno. Mientras algunos de los reportes pueden ser exagerados, la atmósfera de un estado policía le da cierta suma de credibilidad a los mismos.

El Presidente Somoza insiste en que los ataques contra su régimen son inspirados, financiados y dirigidos por los comunistas. Se duda muy poco de que los rojos estén explotando la impopularidad de los Somoza para sus propios fines. Pero los nicaragüenses que devotamente desean la caída de los Somoza son legión.

Esto molesta al Presidente Somoza. "Cuando mi padre llegó al poder", relata, "este país tenía solamente 200 escuelas públicas y 5 kilómetros de carreteras pavimentadas. Ahora tenemos 4,000 escuelas y más de 1,000 kilómetros de carreteras pavimentadas. También hemos puesto más dinero en el programa del Seguro Social".

—Aunque dice que "no le importa un bledo" que la gente lo llame dictador, se extraña de que lo hagan. "No veo cómo me pueden llamar dictador", dice. "Los dictadores no respetan las leyes, yo trabajo con leyes. Cuando hay un estado de emergencia hay leyes que limitan a la prensa y operan en contra de las actividades subversivas y nosotros las usamos. Nosotros no podemos permitir que el pueblo corra por las calles incendiando automóviles e iniciando revoluciones".

Los estados de emergencia, anota un antiguo opositor de los Somoza, da al gobierno poderes extraordinarios, bajo la Ley Marcial, para censurar periódicos y, de otras maneras, consreñir las libertades individuales. Hasta hace poco la Ley Marcial, con excepción de 1958 ha estado en vigor aquí desde 1956.

—Según los planes actuales habrá una elección presidencial en 1963 y el Sr. Somoza no puede, por la ley, sucederse a sí mismo. Eso más, dice el Presidente Somoza que él no tiene el deseo de hacerlo. Pero los partidos políticos de oposición que han estado casi moribundos desde 1,948, casi no muestran interés en tratar de vencer la bien organizada y financiada organización Somoza. El remate de todo, casi todo el mundo cree, será que Tachito Somoza será "elegido" o que algún presidente "fítire" será instalado para perpetuar la dinastía de los Somoza.

—En cuanto a Luis Somoza, dice que a él le gustaría viajar por el exterior después de la elección, quizás por los Estados Unidos. "Hace mucho tiempo que me vine de los Estados", dice sonriendo, "y será como volver de nuevo a casa".

No importa dónde vaya el agradable don Luis, sin embargo, los peligros por estar íntimamente asociado a su régimen no desaparecerán fácilmente para los Estados Unidos.

En la parte más alta de Managua se encuentra —protegido por una explanada— el palacio presidencial. Un poco más abajo el del hermano menor, Comandante de las Fuerzas Armadas, el Casino Militar, y al lado, la Embajada de los Estados Unidos. Pero fuera de las minas de oro, los Estados Unidos no controlan ningún recurso del país, ningún servicio público. "Tacho", el viejo zorro, había liberado el país de sus manos. Por otra parte, había construido carreteras, revigorizado la agricultura y promulgado un Código del Trabajo al mismo tiempo que se preocupaba de amordazar a los Sindicatos para no tener dificultades en sus múltiples empresas, pues era al mismo tiempo el mayor "business man" del país. Era el hombre de un Cesarismo negociante, fuerte con los competidores, pero bonachón con el pueblo. Y puesto que tenía contra él a la "intelligentzia" y a la burguesía, era necesario que tuviera a las masas con él, pues sin esto no hubiese durado mucho tiempo.

—Los Somozas me decía un político nicaragüense son nefastos para toda la América Latina porque han inaugurado la dictadura multiforme, la dictadura familiar. Trujillo siguió su ejemplo en Santo Domingo. Ahora es Castro en Cuba. Si éste desaparece, será su hermano Raúl quien lo reemplazará. Eso no es Democracia.

La Democracia. Mi interlocutor pronunció esta palabra como si fuese el nombre de un ser por quien suspira. La Democracia ya no es una entidad. Es un rostro de mujer con grandes ojos lánguidos.

Pero, cuándo reinó la Democracia aquí? ¿Fue cuando el aventurero californiano William Walker se hizo proclamar presidente? ¿Cuándo habían dos gobiernos a la vez, el de Díaz y el de Moncada? ¿Cuándo los marinos americanos ocuparon el país? Habían desembarcado en 1912 sin duda en nombre del anticolonialismo y se quedaron treinta años en Nicaragua. Nicaragua siempre ha sido un país que interesa a Washington porque durante mucho tiempo se vió en sus lagos (De Lesseps también lo vió) el trazado de una ruta interoceánica.

Estoy delante del Presidente hereditario quien tiene siete hijos, lo que asegura el futuro de la Dinastía. Es un magnífico mozo de treintiocho años, el benjamín de todos los Jefes de Estado. Le cuento lo que me han dicho sus adversarios. Pero como se puede adivinar, sabe todo eso desde hace tiempo. Sólo un punto rectifica: Ningún Somoza ocupará, después de él, el sillón presidencial. Ha promulgado una ley en ese sentido, alejando del poder a todos los miembros de su familia.

—Señor Presidente, pero la oposición dice que muy bien se puede gobernar por medio de otra persona.

—Cuando mi mandato haya terminado estaré muy contento de poder descargarme de las preocupaciones del poder. Me ocuparé de mis propiedades. Y viajaré, visitaré Europa, particularmente Francia, que tengo muchas ganas de conocer, pues corre sangre francesa en mis venas. Mientras tanto diga a los franceses que ha visto al seudo-dictador de Nicaragua, al que deja a sus peores enemigos en libertad, al que pueden atacar en los periódicos aquellos que confían a los periodistas extranjeros que piensan derrocarlo. Eso es, a pesar de todo, una forma de libertad!

Es cierto. Pero la Democracia no es solamente el derecho de maldecir al Príncipe.